

Fotografía y memoria.
Conmemorando el cincuentenario
de la capital del Territorio Nacional
de La Pampa
Ana Rodríguez, Mirta Zink,
Alejandra Valdés

Ana Rodríguez y Mirta Zink son Docentes
e Investigadoras de la Facultad de Ciencias
Humanas de la Universidad Nacional de La
Pampa.

Alejandra Valdés es estudiante avanzada
del Profesorado de Historia de esa institución.

Dirección postal: Coronel Gil 353, Santa Rosa,
La Pampa, Argentina. Tel. 02954 - 451648.

e-mail: mzink@cpenet.com.ar

Resumen

En 1942, el cincuentenario de Santa Rosa se instituyó en un evento propicio para reflexionar acerca de la propia historicidad. La educacionista Enriqueta Schmidt, una de las mujeres de la elite del proceso fundacional, se erigió como historiadora y disertó sobre el origen de la capital del Territorio Nacional de La Pampa. La conmemoración ofreció un contexto favorable para revitalizar la memoria y determinados acontecimientos del pasado. La conferencia fue acompañada por un conjunto de 138 fotografías y un álbum recordatorio. La intencionalidad de la intelectualidad pampeana de utilizar la historia para la construcción de una identidad colectiva, en clave local, encontró en la fotografía un medio adecuado. En este sentido, relato e imágenes dieron cuenta de un proceso de selección que evidencia la necesidad de identificarse, conservar y nutrir un sentido de pertenencia de clase, de grupo, de espacio.

Summary

The 50th Anniversary of Santa Rosa city in 1942 was an opportune event to think about its own past. One of the first teachers, Enriqueta Schmidt, part of the settlement's elite, portrayed herself as the official historian of Santa Rosa past. The commemoration provided a positive context for historical inquiries. She expounded the origin of the Territorio Nacional de La Pampa capital's and its historical evolution. Her lecture was accompanied by 138 carefully selected pictures and 1 reminder album. The aim was to build a collective memory. In this sense, photography played a significant role in shaping the creation of a historical identity. The ambition of the narrative and selected images was to preserve and nourish a sense of appertain to a class, a group and a space.

Presentación

Al concluir la llamada «Campana al Desierto» se sancionó la Ley 1532 de 1884, que sentó las bases de la estructura político-administrativa del Territorio Nacional de La Pampa, con dependencia directa del Gobierno Nacional hasta 1951. Hacia fines del siglo XIX la presencia del Estado no fue demasiado notoria; bajo su iniciativa y vinculada a la ocupación militar, se fundaron en 1882 dos poblados: Victorica y General Acha. Este último fue designado capital del Territorio. Pero fue la decisión privada la que impulsó el proceso de repoblamiento¹. Una de ellas fue llevada adelante, en 1882, por Tomás Mason a quien se reconoce como fundador de Santa Rosa de Toay, pueblo pujante en un área de frontera que al año siguiente de su fundación ya contaba con una escuela. A partir de 1902, disputó de manera formal la sede de las máximas autoridades gubernativas, objetivo que finalmente concretó en 1905 merced a las vinculaciones que grupos locales mantenían con el poder Ejecutivo Nacional.

Cincuenta años después, mientras los territorianos lentamente se recuperaban de la crisis económica y demográfica de los treinta, la comunidad

santarroseña se abocó a los festejos de su aniversario con la organización de múltiples eventos. El contexto conmemorativo se instituyó en una ocasión para revitalizar la memoria y la historia de determinados acontecimientos del pasado.

En este trabajo se analiza un relato histórico construido sobre la ciudad de Santa Rosa que se elaboró en la década de 1940. La particularidad de este estudio reside en reconstruir una narración, creada por una de las mujeres de la elite del proceso fundacional, la «maestra» Enriqueta Schmidt, quien en la primera mitad del siglo XX se erigió como historiadora y, en ocasión del cincuentenario de la ciudad, disertó sobre el origen de la capital territorialiana. En 1942, dictó una conferencia que fue acompañada de un álbum fotográfico².

El relato escrito y el fotográfico son abordados aquí como una forma narrativa de la memoria, incursionando de manera directa en el uso social de la fotografía. Quien historiza, en este caso una «maestra» «pionera», protagonista del «proceso civilizatorio», selecciona y acentúa ciertos acontecimientos, personajes, significados, y rechaza o excluye otros. El relato da cuenta de un proceso

¹ Nos referimos al repoblamiento que se produjo luego de la «conquista al desierto», porque previamente el territorio estaba poblado, claro que con habitantes «no deseados» por el poder estatal. La nueva población era de origen criollo y europeo pero también existió una significativa presencia indígena sobreviviente.

² El mismo se encuentra depositado en la actual Escuela N° 2, la misma que fundó Enriqueta Schmidt.

de selección que evidencia la necesidad de identificarse, conservar y nutrir un sentido de identidad y pertenencia de clase, de grupo, de espacio.

Necesidad de historiar

En la década del treinta, continuaban las discusiones sobre la nación y su historia bajo el impulso estatal. El Estado argentino se preocupó por convocar a los principales historiadores, a quienes reconocían como opinión autorizada, para que crearan una liturgia patriótica con el fin de afianzar la cohesión social y los sentimientos de nacionalidad. Así, los historiadores argentinos definían una nueva perspectiva de estudio de la «nación argentina» y la escuela sería la institución que convertiría a los alumnos en futuros ciudadanos y patriotas, ideas por cierto que habían surgido a fines del siglo XIX y que se afianzaban en los años treinta. A la formación de la moral se adicionaba, en el nuevo escenario, la necesidad del estudio de la historia patria.

Las principales instituciones de historiadores se concentraron en la construcción de la nacionalidad argentina, en tanto el Estado asumía que la enseñanza de la historia reforzaba entre los sectores populares el sentimiento patriótico y para ello convocó a los estudiosos

nucleados en la Academia Nacional de la Historia. Fue tarea de la Academia la construcción de una historia de los padres de la patria como modelo de nacionalidad, con condiciones militares y políticas. Junto a estas instituciones participaron también del proceso distintos partidos políticos como el Socialista, el Comunista, el Radical y un variado grupo de intelectuales y activistas de perfil nacionalista, con estrechos vínculos con el poder político, militar y eclesiástico (Cattaruzza, 2001).

Los historiadores, el Estado, los partidos políticos, los intelectuales parecían entender en esos años, que el pasado podía tener alguna eficacia sobre la situación presente. Actitudes diferentes ante el presente, que pretendían legitimarse apelando al pasado.

En consonancia con el poder político nacional, fue el Gobernador Duval³ quien demandaba conocer la historia y la geografía territorial para afianzar sus políticas de gobierno. Precisamente, en el territorio pampeano no había existido la necesidad de hacer Historia en el sentido moderno y académico del término, y esto se explicaría porque todavía en la década del treinta, buena parte de los protagonistas de la ocupación militar y de la colonización estaban

³ Miguel Duval, nació en San Antonio de Areco (provincia de Buenos Aires) en 1877. Estudió en la Escuela Superior de Oficiales, egresó de la Escuela de Caballería en 1906, participó del ejército prusiano durante su estadía en Alemania, a su regreso fue ascendido a General de Brigada en 1933 para luego retirarse. El 1 de julio de 1939 asumió como gobernador del Territorio Nacional de La Pampa, cargo que ejerció hasta junio de 1945.

al lado de la historia viva de los acontecimientos, situación que llevó a no darles la jerarquía que otorga el tiempo y su irrecuperabilidad. Hubo intentos parciales de contar la historia pampeana, pero faltaron enfoques ordenados e integrales (Cazenave, 2001: 5).

A fines de los años 30 y comienzos de los 40, surge un sentimiento de «pampeanidad», que se advierte en los intentos de rescate de la geografía y la historia territorianas. Entre los primeros que se abocaron a esta tarea se destacó Enrique Stieben⁴, quien brindó en el año 1939 una serie de cinco conferencias radiales auspiciadas por el diario La Capital de Santa Rosa⁵. Estas conferencias tuvieron por «objeto exclusivo hacer conocer la verdad del pasado y del presente, para contrarrestar falsos conceptos que han perjudicado el desarrollo del Territorio», según manifestó el propio Stieben al comenzar su primera disertación. En su última intervención radiofónica, planteó que entre las medidas inmediatas y mediatas que se debían tomar en el orden local en el aspecto cultural debía anotarse, entre otras, la inclusión de la «enseñanza de la historia pampeana en las escuelas del territorio, la creación de una galería honorífica de personas que se destaquen

más por su actividad en beneficio del territorio, en cualquiera de sus fases, cultivar el espíritu de la Patria Chica rehuyendo rótulos que dividen». Las conferencias fueron publicadas por disposición del Gobernador Duval como suplemento de la Memoria Gubernativa de ese mismo año (Stieben, 1939: 41). En el territorio pampeano emergía un relato oficial sobre la construcción de la «pampeanidad». Enrique Stieben publicaba en 1946 el libro *La Pampa, su historia su geografía, su realidad y porvenir*, su producción se constituyó en uno de los sustento para las políticas de este mandatario.

Al mismo tiempo, una figura como Enriqueta Schmidt una mujer que participó del proceso fundacional santarrosense, pero en los años veinte se radicó en La Plata, volvía para transmitir a las nuevas generaciones la «historia» de la capital del territorio.

Esta primera «maestra» de la actual ciudad de Santa Rosa, nació en Mercedes, provincia de San Luis el 3 de noviembre de 1873. Cursó sus estudios primarios en Río Cuarto (Córdoba) y luego ingresó a la Escuela Normal de La Plata. A los dieciséis años vino por primera vez al territorio pampeano, acompañada de su madre María Cabral de Schmidt,

⁴ La producción de Stieben se caracterizó por enfatizar el progreso vertiginoso de las primeras fundaciones, el esfuerzo y el sacrificio de los pioneros, particularmente Tomás Mason y los primigenios pobladores.

⁵ En esta etapa fue, en gran medida, el periodismo el encargado de dar a conocer al gran público las vicisitudes y el análisis del pasado.

con el propósito de visitar a su hermano Juan, quien trabajaba en la administración de la Estancia «La Malvina». En esa ocasión, conoció al propietario de la estancia, Tomás Mason, quien le contó sobre sus intenciones de fundar un pueblo por estos lares. Entusiasmada con la idea, Enriqueta tomó la decisión de instalarse junto con su madre para colaborar en la construcción de lo que sería un futuro poblado.

En 1893, fundó la primera escuela⁶ y si bien al instalarse aquí interrumpió sus estudios de magisterio, se capacitó con el material de estudio que le enviaba su hermana Amalia desde La Plata, quien asistía a la misma escuela⁷. El 1º de agosto se iniciaron oficialmente las clases con la asistencia de treinta y tres niños y niñas que componían la totalidad del alumnado. Enriqueta Schmidt fue nombrada directora por el Consejo Escolar, cargo que ejerció hasta 1909, cuando se trasladó a otro establecimiento educativo recién creado, la escuela N° 38, para desempeñarse también como directora durante catorce años.

Esta novel «maestra» se insertó en uno de los espacios socialmente legi-

timados para las mujeres de la época: la docencia. Precisamente, desde comienzos del siglo XX se produjo en nuestro país la feminización acelerada de la enseñanza, sobretodo en el nivel primario, contexto que sin duda condicionó el trabajo extradoméstico de esta «maestra» pionera, que veía en los chiquillos «a mis hermanos más tarde los empecé a ver como hijos y ahora que ya peino canas me permito el inocente placer de verlos casi como nietos»⁸. En el imaginario social y desde la política estatal, se ligó la docencia con la maternidad, de este modo, fue asumida como una prolongación de su rol tradicional femenino y rodeado de los atributos «propios» de la mujer⁹. Pero su identidad y reconocimiento en el espacio público como un actor político con poder de decisión se construyó principalmente por su pertenencia de clase y su estrecha vinculación con el fundador de Santa Rosa, aspectos que la posicionaron en un lugar privilegiado en el hacer y decir, en los albores de la futura ciudad capitalina.

Precisamente, con motivo del cincuentenario de la ciudad fue espe-

⁶En ese momento, había ocho niños radicados en «La Malvina» y eran alfabetizados por la señora De Roux, de origen francés, que había llegado recientemente con su familia.

⁷ Sobre la biografía de Enriqueta Schmidt ver: Revista del Centenario de la Escuela N° 2, de 1993; Libro del Cincuentenario, de 1993, La Crisálida; Número especial del 50 aniversario, Escuela N° 2, 1942.

⁸ Conferencia «Primeros Pasos de Santa Rosa», 22 de abril de 1942, p. 2.

⁹ El magisterio se convirtió en una ocupación femenina porque la «maestra», por su condición de mujer asociada al rol maternal, tenía una cercanía innata con el niño y poseía la «paciencia» natural y necesaria que requería el ejercicio de esta profesión (Billorou, 1997).

cialmente invitada¹⁰ para dar una conferencia por su pertenencia al grupo fundador y su prestigiosa labor como docente. De este modo, la intencionalidad de la intelectualidad pampeana y de los grupos de poder de utilizar la historia para la construcción de una identidad colectiva, en clave local, encontró en las figuras de Enrique Stieben y de Enriqueta Schmidt dos exponentes que dejaron su impronta en los años cuarenta.

El cincuentenario

El 22 de abril de 1942, en ocasión del Cincuentenario de Santa Rosa, se formó una Comisión Pro Homenaje con el propósito de organizar una serie de eventos conmemorativos de tan «relevante acontecimiento» para la comunidad santarroseña. La Comisión de Honor de los antiguos vecinos estuvo integrada,

en primer lugar, por la hija del fundador, Malvina Mason de Gil y por miembros ilustres de la sociedad local¹¹, muchos de los cuales tenían notoriedad pública. Algunos varones ejercieron cargos como concejales, otros representaban al comercio local, o bien eran propietarios de periódicos locales, ganaderos; mientras que las mujeres fueron esposas de estos personajes.

Las celebraciones incluyeron diversas actividades, según consta en el programa de actos que se elaboró a tal fin. Se exhortaba a la comunidad a tomar parte de esta celebración y como signo de adhesión, se les pidió que colocaran la enseña patria en sus edificios. La Comisión Organizadora expresaba su deseo de que estos actos «sean exponente de la cultura espiritual, moral y material alcanzado por nuestra ciudad»¹².

¹⁰ El 24 de febrero de 1823 se jubiló como docente y se fue de Santa Rosa.

¹¹ Entre ellos María Cabral de Schmidt, Mercedes Barbosa de Márquez, María Canosa de Brazal, Enriqueta Schmidt de Lucero, Amelia Schmidt de Bonnet, Candelaria Sansinanea de Galarreta, Magdalena Bernasconi de Santesteban, Joaquina Moledo de Fernández, Luisa Terán de Colomé, Balbina B. De Gadea, Guillermo Etcheverry, Juan Pedro Torroba, Francisco Torroba, Ramona S. De Torroba, Juan Valerdi, Petrona O. De Alcayaga, Juana A. De Valerdi, Ignacio Alcayaga, Martín Oharriz, Ventura Abal, Alejandro Colombato, Felicia Bianatti de Colombato, Alfonso Perroud, Julián Cobo, José Raimonde, José García, Justo P. Gallino, Juana B. De Gallino, Enrique Contard, María B. De Contard, Bernardo Petra, Juan M. Liers, Pastora M. De Liers, Manuela Vivas, Gabriel Anza, Manuela V. de del Busto, Enrique del Busto, Elvira G. de del Busto, Martín Orzuaco, Adelina A. De Ayechuhoy, Bautista Dinguinard, Juana M. Berhongaray de Dinguinard, Juan Bautista Zabala, Domingo Castiñeira, Rogelio Vidal, Juan Bautista Etcheverría, Lucio Molas, Marcos Molas, Crispín Aguerrido, Ambrosio Sansinanea, Antonio Falcioni, Cibila Di Liscia de Falcioni, Eduardo Pesoa, José Mercado, Ramón Carabajal, Serepio Aguerrido, Francisco Sampietro, Antonio Di Nardo, Carlos Campos, Santiago Robertti, Juana Carrasco de Lluch, Petrona O. De Urdaniz, Pascual Porrini, Eusebio Abascal, Bernabé Abascal, Félix Di Francisco, Filomena N. de Alimbau, María N. de Arrambarri, Graciana Garmendia de Oliver, María N. de Fernández, María U. de Caminos, Martina O. De Imaz.

¹² Documento Oficial de la Comisión Organizadora, 1892-Santa Rosa-1942, Santa Rosa, La Pampa, 1942.

Los festejos tuvieron una duración de cinco días, del 18 al 22 de abril, lo cual denota la relevancia que se le otorgó al suceso. Los mismos respondían a distintas categorías: los hubo de carácter deportivo tales como campeonatos de fútbol entre equipos locales, encuentros de basketball, campeonatos de tenis, carreras automovilísticas, ciclísticas y concursos hípicas; otras de carácter cultural tales como veladas artísticas, bailes populares, conciertos, proyección de películas, discursos, charlas, conferencias y clases alusivas como la que estuvo a cargo del Dr. Mariano F. Pascual; homenajes y misas en honor a los vecinos, profesores y alumnos desaparecidos; salvas de bombas el último día y homenaje al fundador de la ciudad. El programa ponía de relieve la necesidad de recordar a los fundadores de la actual capital de La Pampa.

Dentro de las actividades culturales, fue notoria la relevancia que se le dio a la conferencia dictada por Enriqueta Schmidt. La misma se programó el día de mayores actividades artístico-culturales, en un horario central –a las 18 hs.– para facilitar la asistencia del público, en un espacio que históricamente tuvo un papel protagónico desde los orígenes de la ciudad, como era el Teatro Español, propiedad de la Asociación

de Ayuda y Socorros Mutuos fundada por la comunidad ibérica originaria¹³. Asimismo, la prensa local le otorgó un espacio destacado al evento, todos los periódicos señalaron el éxito que tuvo la disertación por la masiva concurrencia de vecinos¹⁴ y por la resonancia que tuvo en la comunidad.

La conferencia y sus tópicos relevantes La conferencia del 22 de abril se tituló «Primeros pasos de Santa Rosa». El relato se inicia en 1891, con la llegada de los primeros pobladores y finaliza en 1902, con la constitución de una comisión para gestionar la designación definitiva de Santa Rosa como capital del territorio.

El recuerdo de los viejos tiempos y traer a la memoria el pasado, posicionaron a Enriqueta, mujer de la elite de este proceso fundacional, en el rol de «historiadora». Su condición de actor privilegiado de este proceso y su pertenencia de clase constituyen el marco explicativo de su dedicatoria, a «los intrépidos hombres que con sus esfuerzos generosos abrieron los feraces campos de este territorio, a la valiente y denodada hueste de colonos que los harían fructificar maravillosamente; me refiero a los jefes y oficiales, soldados y paisanos de las expediciones del desierto»¹⁵.

¹³ Ídem.

¹⁴ Archivo diario La Arena, 1942, Archivo Histórico Provincial, colección «La Capital», ejemplares «Gobierno Propio», 1942-1943. Santa Rosa, La Pampa.

¹⁵ Conferencia: Primeros pasos de Santa Rosa, 22 de abril de 1942. Presentación.

La intencionalidad de la narración remite, de manera directa, a la construcción de la memoria colectiva de la sociedad pampeana. En ese sentido, al asumir el rol de historiadora, alimenta la memoria, introduciéndose en el proceso dialéctico de recordar y olvidar experiencias vividas por individuos y sociedades.

La gesta civilizadora

El relato escrito como el fotográfico se caracteriza por señalar la acción heroica de personajes e instituciones sociales, que iniciaron el camino de construcción de una pampa próspera y una ciudad floreciente. Una gesta fundadora, un «panteón de héroes» portadores del progreso, fueron traídos al presente para que cobraran realidad. Aparecen así el fundador de Santa Rosa de Toay, Don Tomas Mason, sus compañeros de aventura el Coronel Gil (su yerno y socio), el General Viejobueno (propietario de tierras) y Juan Schmidt, (empleado de la estancia La Malvina, que ayudó a delinear el pueblo y fue el primer juez de paz), la primera maestra, Enriqueta Schmidt, y su madre doña María Cabral de Schmidt.

Los presupuestos decimonónicos de civilización versus barbarie subyacen en la presentación. La exaltación de la «Conquista del Desierto» como un

acontecimiento fundante del proceso «civilizatorio» se concibió como la etapa previa y necesaria para el posterior arribo de los «pioneros». Un acontecimiento que ocupó una centralidad destacada en su discurso fue la construcción de una pirámide levantada en homenaje a esta campaña en la plaza central del pujante poblado. Decía Enriqueta reivindicando la «gesta conquistadora», «como se ve las más altas autoridades del país –Roca y Uriburu– estaban completamente de acuerdo con la erección de un monumento recordatorio de esa epopeya que es la conquista de nuevas tierras para la patria... Es pues la pirámide un recuerdo a los heroicos hombres que con coraje y resolución agrandaron la frontera de la patria vieja al impulso de sus pechos criollos». Recordaba que en aquella ocasión, se distribuyeron medallas alusivas, que «en una faz llevaba en sobrerrelieve la figura de la pirámide y alrededor la leyenda: Santa Rosa de Toay – Pampa Central – 25 de mayo de 1899. Esta fecha era la que se había fijado en un principio retardándose hasta la venida del General Roca. Del otro lado de la medalla había la siguiente leyenda entre laureles: Expedición al Río Negro - 25 de mayo de 1879 - Al Ejército Nacional bajo el comando del ministro de la guerra General Julio A. Roca»¹⁶. También trajo a la memoria la colocación de dos caño-

¹⁶ Conferencia: Primeros pasos de Santa Rosa, 22 de abril de 1942.

nes al pie del monumento, que fueron utilizados por el ejército en su avance contra el indígena. Al acto inaugural asistió el General Roca en su calidad de presidente de la nación, aspecto que fue ilustrado y minuciosamente detallado en su discurso.

En el proceso de selección, sin duda la «Campana al Desierto» adquirió centralidad en el recuerdo de Enriqueta, en un contexto donde el gobierno territorialiano de Duval efectivizó en 1942 el reemplazo de esta pirámide por un monumento al General San Martín, que el gobernador hizo construir apelando a suscripciones levantadas por una comisión especial. Si bien el traslado de la pirámide había sido anunciado por los concejales socialistas en 1935, la medida generó en 1941 un arduo enfrentamiento entre el poder municipal y el ejecutivo provincial. El primer mandatario recurrió al Ministerio del Interior para que se expidiera a su favor en esta contienda, mientras los concejales cuestionaban su injerencia en la órbita comunal. Finalmente, un decreto presidencial aprobó lo realizado por el gobernador, desconociendo

de este modo una prerrogativa que naturalmente le correspondía como decisión al municipio santarroseño (Etchenique, 2003).

La «historiadora» encontró en el pasado argumentos para criticar la decisión del gobernador, reivindicando las acciones del grupo político pionero al que pertenecía, legitimándose en los presupuestos civilizatorios y en el hecho de que esta pirámide fue inaugurada por un presidente de la nación, nada menos que el General Roca¹⁷. Cabe recordar que Tomás Mason fue el primer presidente del Concejo Municipal, cargo que ejerció durante años y desde este ámbito de poder político local «construyó» el incipiente poblado. Por otro lado, Duval representaba otro espacio de poder que no tenía demasiada autoridad por su estrecha dependencia de las autoridades nacionales¹⁸, situación que lo debilitaba frente a los municipios. Su gestión se caracterizó por el enfrentamiento que generó con los únicos espacios donde los territorianos ejercían el derecho al sufragio¹⁹.

¹⁷ Es el único acontecimiento del presente al cual hizo alusión la conferencista y es además el único hecho que está ilustrado con una fotografía contemporánea al momento en que dicta su exposición.

¹⁸ Al respecto, también Santesteban (2005) argumenta que el golpe más duro para este funcionario al asumir el cargo, fue el poder real que tenían las comunas electivas y los vecinos de los municipios, de allí nacería la pelea sin cuartel que mantendrá contra los gobiernos municipales, con los cuales abrió diferentes frentes en su «guerra a la autonomía municipal».

¹⁹ En este contexto se encuadra la propuesta del gobernador en 1940, de que los jueces de paz fueran designados por elección directa con el argumento de que «se ven obligados a hacer política, contrayendo compromisos con sus partidarios y por lo tanto no

El clima contemporáneo a la disertación estuvo atravesado por este conflicto de poderes y la conferencista no se mantuvo al margen, tomó claramente partido por la defensa de la autonomía municipal, al hacer alusión al único acontecimiento del presente, ilustrándolo con una fotografía.

Orden y progreso

Al comienzo de su conferencia, Enriqueta confiesa que no está asombrada ante el progreso de la ciudad porque «era lógico... Una ciudad que nació y a los pocos meses demostró tener una pujanza recia y una irresistible ansia de marcha hacia delante, tenía que llegar a lo que es hoy, una próspera y hermosa ciudad de nuestro país»²⁰.

Tanto en las fotografías como en las palabras, las imágenes del progreso dominan el relato. La educación fue un tópico de atención. Fluyen las imágenes y referencias sobre los edificios escolares, los alumnos, los actos patrios, la fiesta del árbol, la creación de nuevas escuelas y el aumento de la matrícula.

La construcción del primer establecimiento escolar, ni bien se inició el pro-

ceso fundacional de este poblado en un área de frontera interior, se encuadra en un contexto donde la función civilizadora que se asignó a la educación, hizo de la escuela el lugar para transformar, redimir y civilizar a los futuros ciudadanos, acorde a las concepciones que el grupo gobernante consideraba adecuadas al nuevo modelo de país. Tal como lo ha planteado Bertonni (2001) la tarea encomendada a la escuela fue la construcción de la nacionalidad argentina para contrarrestar los intentos de formar en el país otras nacionalidades.

Las escuelas públicas primarias fueron los núcleos estructurantes de la vida social y, sus directivos, cumplieron un rol de prestigio incuestionable.

Los maestros no sólo enseñaron conocimientos, actitudes, valores, normas, consideradas «válidas» y necesarias para convivir en sociedad. En una población básicamente rural o residente en pequeños poblados la figura de la maestra/o fue respetada y requerida por su «sapiencia». Una vez afincados en el medio, no tardaron en ser quienes motorizaron una serie de actividades que iban mucho más allá del simple

pueden proceder con imparcialidad». Al año siguiente, la policía realizó un censo en diez municipalidades electivas con el propósito oculto, para los provincialistas, de rebajarlas a comisiones de fomento, perdiendo de este modo la posibilidad de que los vecinos designen los integrantes de los Concejos Municipales (Etchenique, 2003: 90). No fue casual que con el golpe militar del 4 de junio de 1943 se decretara la caducidad de todos los presidentes de concejos municipales electivos y su reemplazo por comisionados. Medida que el gobernador justificó como necesaria para eliminar toda influencia política o electoral que pudiera perturbar la acción constructiva que el gobierno perseguía (Etchenique y Hauser, 2004: 17).

²⁰ Conferencia: Primeros pasos de Santa Rosa, 1942.

acto de dar clase. Asumir tareas de índole religioso, la acción benéfica, planificar distintas actividades para recaudar fondos, plantar árboles para inculcar el amor de los niños a la tierra, fueron algunas de las tareas realizadas por las docentes.

Otro elemento que hacía de Santa Rosa una ciudad pujante fue la llegada del ferrocarril. Precisamente a fines del siglo XX cuando la estructura capitalista argentina comenzaba a transitar su cuarta década y el Territorio Nacional de La Pampa se incorporaba como área marginal al espacio pampeano, el riel se había constituido en una condición necesaria para la explotación agrícola en gran escala. Decía al respecto Enriqueta: «llegó el ferrocarril y con él más rápido el progreso...el ferrocarril cumplió en estos lugares una verdadera obra de progreso. Los ganaderos se dedicaron a la agricultura y los cereales se pudieron llevar perfectamente por el nuevo camino de hierro...quedaría definitivamente abierta al público la línea (Santa Rosa-Buenos Aires) recibiendo cargas para todas las estaciones. Correrían dos trenes de pasajeros por semana... Es de imaginar que, acontecimiento tan trascendental, como era la llegada del primer tren a Santa Rosa, haría que los vecinos y las autoridades se preocupasen por realizar unos festejos formidables, signo de la inmensa alegría que embargaba a los pobladores por la venida del riel progresista que haría que Buenos Aires estuviera, diremos,

más cerca de ellos».

La influencia de este medio de transporte en la reducción de costos, tenía como correlato patrones de utilización de la tierra claramente discernibles de aquellas tierras donde el riel no penetró (Maluendres, 2001). En este sentido, su llegada a Santa Rosa por las gestiones realizadas por Tomas Mason, tuvo un impacto diferencial respecto de otras localidades que no contaban con el servicio de trenes. Fue un motor de cambio que incentivaba la actividad productiva repercutiendo, de manera directa, sobre el campo y el comercio local. Además ofrecía a los pobladores territorianos la posibilidad de una comunicación fluida con centros urbanos como Buenos Aires.

El orden social

La consolidación socioeconómica e institucional transitan caminos paralelos, se asemejan a vasos comunicantes que se retroalimentan (Maluendres, 2001: 26). En este sentido, la pujanza económica no podía prescindir de la organización institucional. La referencia a numerosas instituciones como la municipalidad, el juzgado de paz, la comisaría, los bancos, las sociedades de socorro mutuo, el hospital, la escuela, la iglesia, estuvo presente en la exposición de Enriqueta Schmidt. Fueron presentadas como evidencia de una sociedad organizada, capaz de ejercer la administración territorial y brindar seguridad a quienes decidieran afincarse en este apartado lugar del

interior argentino.

Una de las instituciones que acaparó su atención en la disertación fue la iglesia, donde ella tuvo activa participación. Entre las varias menciones que realizó, figura la llegada de quien fue el primer sacerdote: el padre Marcos Donati²¹. Decía en aquella ocasión: «Pero en esos tiempos, aún no había parroquia»²², entonces el religioso «dejó una cantidad de agua bendita para que yo me encargara de bautizar en caso de urgente necesidad a los recién nacidos. Fue también mi misión enseñar el catecismo. Dado que no había iglesia las misas se rezaban en la pieza donde funcionaba la escuela. Más tarde vino un padre salesiano, de esa benemérita orden que tanto bien ha hecho en los territorios del Sur. Desde los tiempos heroicos hasta hoy hizo todo lo humanamente posible por el engrandecimiento moral y material de la patria, educando a las nuevas generaciones de colonos de la pampa argentina en la ley divina, enseñándoles a practicarlas sin temor humano cara al sol, para poder cumplir en la tierra con

la misión específica a que cada uno está destinado»²³.

Con posterioridad, otro acontecimiento trascendental que surgió en la exposición y el relato fotográfico y que se produjo el mismo año que llegó el ferrocarril, fue la visita de Monseñor Cagliero²⁴, oportunidad que: «aprovecharon los vecinos de Santa Rosa y sus alrededores para hacer confirmar a sus pequeños y hasta muchos grandes. Casualmente viene a mi memoria el hecho de que fui madrina de cerca de doscientos confirmados, entre chicos y personas mayores. También se regularizaron muchos matrimonios estando comprendidos estos en el número de mis madrinazgos»²⁵.

La institución eclesiástica se erigió como un pilar de respetabilidad y garantía de las buenas costumbres; quizá por esta razón recibió una atención especial por parte de quienes proyectaban perfilar a Santa Rosa de Toay como residencia definitiva de las autoridades gubernamentales.

²¹ El padre Donati era franciscano, se estableció en la reducción de Villa de Mercedes en el sur de Córdoba. Fue uno de los religiosos que mantuvo una estrecha relación epistolar con los ranqueles desde la década de 1860, oficiando de intermediario entre éstos y los criollos. Parte de la correspondencia fue publicada por Marcela Tamagnini en: *Cartas de Frontera*, Facultad de Ciencias Humanas, UNRCuarto, 1995. Este sacerdote también acompañó a Lucio Mansilla en su excursión a los indios ranqueles en 1870.

²² La inauguración de la Iglesia parroquial fue en 1898.

²³ Conferencia: Primeros pasos de Santa Rosa, 22 de abril de 1942, p. 4.

²⁴ Vicario Apostólico de la Patagonia Septentrional y Central desde 1883 hasta 1904.

²⁵ Conferencia: Primeros pasos de Santa Rosa, 22 de abril de 1942, p. 8.

La capitalización

Orden, progreso, moral; todos ellos eran requisitos necesarios que hicieron a Santa Rosa de Toay una localidad meritoria para capital del territorio. Precisamente, álbum fotográfico y conferencia terminan con este hito.

Según la narración, la gestión del grupo de pioneros logró que en 1900 las autoridades territorianas residieran de manera transitoria en Santa Rosa. Para jerarquizar este poblado y posicionarlo convenientemente como futura capital, fue necesario establecer buenas relaciones con las autoridades territorianas y nacionales. Fue crucial a la hora de las definiciones y la «historiadora» permanentemente muestra a lo largo de su exposición, los excelentes vínculos que Don Tomás cultivó con quienes ejercían el poder político nacional y territorialiano²⁶.

La dinámica del núcleo poblacional, la capacidad institucional y el desarrollo económico del pujante poblado eran condiciones indiscutibles para su traslado definitivo. En un contexto de disputa por parte de otras localidades –por ejemplo Toay, General Acha y Victorica–, Enriqueta señaló como un

hito la constitución en 1902 de una Comisión local «para emprender de lleno la tarea de pedir la designación definitiva de Santa Rosa como Capital de La Pampa»²⁷.

De esta comisión, surgió la Solicitud al Honorable Congreso de la Nación de los Vecinos de La Pampa Central, pidiendo que sea nombrada capital definitiva a Santa Rosa de Toay. Como ha planteado Lassalle (2003: 16-17), cuando la Solicitud fue redactada, los ciudadanos de Santa Rosa no estaban atravesando por su mejor momento. Eran tiempos difíciles. Santa Rosa era por entonces la capital provisora y por ello, residencia del Gobernador. La gestión del último gobernador, Dr. Tomás Luque fue cuestionada y quizá uno de los momentos más álgidos se presentó cuando disolvió el poder público local y estableció la veda política (durante la gestión del Dr. José R. Oliver). El escándalo se produjo al abortarse el acto eleccionario, prohibiendo la elección de los ediles, acontecimiento que tomó estado público a nivel nacional. La maniobra, al parecer, fue pergeñada por don Tomás Mason. Pero más allá de esta contienda, la solicitud de capitalización

²⁶ Describía la conferencista, por ejemplo que en 1895, Mason se entrevistó con el Ministro del Interior Dr. Benjamín Zorrilla para que reconsiderara la medida por la cual se había nombrado cabecera del Departamento Segundo a Toay. En la audiencia fijada para tratar el tema estuvo presente también el Dr. Benito Villanueva, quien defendía los intereses de Toay. Ambos contrincantes argumentaron sus posiciones pero finalmente fue Mason quien se impuso. Además reseñó la presencia del Gobernador, con su comitiva, en ocasión de la llegada del ferrocarril y el padrinazgo que el «fundador» ofreció al Gobernador Pico y su señora, con motivo de la inauguración de la iglesia.

²⁷ Conferencia: Primeros pasos de Santa Rosa, 22 de abril de 1942, p. 12.

se convirtió en un objetivo compartido que, sobrepasando los desacuerdos del momento, recibió un fuerte apoyo vecinal.

Precisamente, este consenso es el que prevalece a lo largo del discurso histórico que recreó la «maestra» pionera: la creación de un pasado armónico, un pasado de héroes que luchaban mancomunadamente por el bien colectivo. Los conflictos no aparecen en las imágenes ni en las palabras, forman parte de lo que no se dice, de lo que se oculta. Enriqueta asevera al finalizar su conferencia que no ha dicho todo, que ha «callado algunas cosas, porque los resquemores todavía no se han borrado»²⁸. La uniformidad de criterios políticos evita el clima de conflicto y lleva al consenso, que es una visión de la historia «pedagógica». Ella escribe con esa mirada, la de una historia «que sirve» porque oculta los problemas²⁹.

Para concluir

El relato escrito y fotográfico que elaboró Enriqueta Schmidt intenta recrear el proceso fundacional de la actual ciudad de Santa Rosa, capital de la provincia de La Pampa, como un proceso epopéyico, centrado en el espíritu arrollador de su fundador, Tomás Mason. Podemos pensar que el propósito de la «historiadora» fue utilizar la palabra y la imagen como vestigios que dan cuenta de lo

que se pudo lograr, en un contexto de los años treinta y cuarenta, signado por la crisis económica y el retroceso demográfico.

En un claro proceso de identificación con quienes fueron los protagonistas de aquella «gesta» histórica, la «maestra» pionera se constituye en una constructora de la memoria. Desde la perspectiva de quien fue actor y en tal sentido palabra autorizada, reconstruye un pasado a través de un encadenamiento de personajes y acontecimientos. El cincuentenario se constituye en la ocasión propicia para traer a la memoria la proeza de quienes sentaron las bases de una ciudad pujante.

¿Cómo hacer evidente el camino transitado? En la amalgama de palabras e imágenes, la narración adquiere veracidad, se torna indiscutible. Precisamente, las fotografías pretenden otorgar «objetividad» al relato, adquiriendo la categoría de documento irrefutable e irrefutable. La estrategia de utilizar la fotografía en la construcción del relato, pretende asignarle una credibilidad que no siempre la palabra puede garantizar. Esta necesidad de mostrar la «verdad» de los acontecimientos se materializó en el uso de fotografías de documentos que de manera reiterativa irrumpieron la secuencia de fotos.

En el álbum construido en 1942, la fotografía es la evidencia palpable del

²⁸ Idem, p. 13.

²⁹ Ver Bourdó y Martín, 1992.

progreso de quienes en medio de la pampa, arrebatada al indígena, levantaron una ciudad que transitaba los cincuenta años de existencia.

Fuentes

Álbum de Santa Rosa, creado por Enriqueta Schmidt, 1942.

Conferencia: Primeros pasos de Santa Rosa, 22 de abril de 1942, mimeo.

Colección del periódico La Capital.

Ejemplares del periódico Gobierno Propio, 1942-1943. Santa Rosa, La Pampa.

Documento Oficial de la Comisión Organizadora, 1892 –Santa Rosa– 1942, Santa Rosa, La Pampa, 1942, mimeo.

La Crisálida, N° especial del 50 aniversario, Escuela N° 2, 1942.

Quién es quién en la Argentina, Buenos Aires, Editorial Kraft, 1963.

Revista del Centenario de la Escuela N° 2, 1993.

Stieben, Enrique, El pasado y el Presente de La Pampa. Cinco Conferencias radiales. Publicación dispuesta por el Gobernador del territorio Dn. Miguel Duval como suplemento de la Memoria Gubernativa correspondiente al año 1939.

Bibliografía

ANDERSON, BENEDICT (1997): Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, México, Fondo de Cultura Económica.

ARÁOZ, FERNANDO (1991): La Pampa Total. Aspectos geográficos, Ministerio de Cultura de La Pampa.

ASQUINI, NORBERTO (2001): Caudillos, municipios y comités. La vida política en la Pampa Central (1890-1930), Santa Rosa, La Pampa,

Fondo Editorial Pampeano,

BARTHES, ROLAND (1989): La cámara lúcida: nota sobre la fotografía, Barcelona, Paidós.

BERTONI, LILIA (2001): Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

BILLOROU, MARÍA JOSÉ (1997): «Mujeres en la docencia: una herramienta para la construcción del Estado en el interior argentino (1900-1930)», en Di Liscia y Maristany (ed.), Mujeres y Estado en la Argentina, Buenos Aires, Biblos.

BOURDÉ, GUY y HERVÉ MARTIN (1992): Las escuelas históricas, Madrid, Akal.

BOURDIEU, PIERRE (COMP.) (1998): La fotografía: un arte intermedio, México, Nueva imagen.

BURKE, PETER (2001): Visto y no visto: El uso de la imagen como documento histórico, Barcelona, Editorial Crítica.

CATTARUZZA, ALEJANDRO (2001): «Descifrando pasados: Debates y representaciones de la historia Nacional», en Cattaruzza A. (dir.), Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943), Buenos Aires, Sudamericana.

CUESTA BUSTILLO, JOSEFINA (ed.) (1998): Memoria e historia, Madrid, Marcial.

LE GOFF, JACQUES (1991): El orden de la memoria. El tiempo como imaginario, Barcelona, Paidós.

DEPETRIS, JOSÉ (2003): Gente de la Tierra. Los que sobrevivieron a la conquista, con nombre y apellido. Censo de 1895. Pampa Central, Santa Rosa, La Pampa, Ediciones de la Travesía.

DEVOTO, FERNANDO (1997): Estudios de Historiografía argentina (I), Buenos Aires, Biblos.
DEVOTO, FERNANDO ET AL (1999): Estudios de Historiografía argentina (II), Buenos Aires, Biblos.
ECHENIQUE, JORGE (2001): Pampa Central. I Parte, 1884-1924: movimiento provincialista y sociedad global, Santa Rosa, La Pampa, Departamento de Investigaciones Culturales.
ECHENIQUE, JORGE (2003): Pampa Central. II Parte, 1925-1952: movimiento provincialista y sociedad global, Santa Rosa, La Pampa, Departamento de Investigaciones Culturales.
HALPERIN DONGHI, TULIO (1985): «El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional», en: Punto de Vista, N° 23, Buenos Aires.
HORA, ROY y TRIMBOLI, JAVIER (1994): Pensar la Argentina. Los historiadores hablan de historia y política, Buenos Aires, El cielo por asalto.

Registro bibliográfico

RODRÍGUEZ, ANA, ZINK, MIRTA y VALDÉS, ALEJANDRA
«Fotografía y memoria. Conmemorando el cincuentenario de la capital del Territorio Nacional de La Pampa», en: ESTUDIOS SOCIALES. Revista Universitaria Semestral, año XVIII, N° 34, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, primer semestre, 2008 pp.163-177.

LASSALLE, ANA (2003): «De vecinos, fotógrafos y fotografías», en: Lasalle, Ana María (comp), Santa Rosa Imaginada en 1902, Santa Rosa, La Pampa, UNLPampa.
LLUCH, ANDREA (2003): «Santa Rosa presentada por sus fuerzas vivas. Población y economía», en: Lasalle, Ana María (comp), Santa Rosa Imaginada en 1902, Santa Rosa, La Pampa, UNLPampa.
MALUENDRES, SERGIO (2001): «El proceso de conformación de la frontera productiva en La Pampa», en: Lasalle, Ana y Lluch, Andrea (comp), Arando en el desierto. Santa Rosa, La Pampa, UNLPampa.
SANTESTEBAN, LEONARDO (2005): «Duval, ¿el peronismo antes de Perón?», en: Historias de La Pampa desconocida, Santa Rosa, La Pampa, Asociación Pampeana de Escritores.
SONTANG, SUSAN (1981): Sobre la fotografía, Barcelona, Edhasa.

Descriptores · Describers

conmemoración / relato / fotografía / historicidad / identidad

remembrance / report / photography / history / identity